

Sesión 2 Retos de la escuela y la sociedad del s. XXI a la ERE

Martes 2 de marzo de 2021
17:30 a 19:30

PANEL DE DEBATE

DESAFÍOS DE LAS DIVERSIDADES Y MOVILIDADES DE LAS SOCIEDADES DE NUESTRO TIEMPO

Fernando Vidal Fernández

Director del Instituto Universitario de la Familia.
Universidad Pontificia Comillas (Madrid)

Diversidad y movilidad son dos de las notas de esta última época de Modernidad que vive no solo nuestra sociedad española y occidental, sino el conjunto de la Humanidad. En los diez minutos asignados, voy a exponer tres ideas.

1. Movilidades múltiples

El patrón relacional se ha transformado adoptando en parte la forma de una red móvil global. La movilidad no es solamente física, sino que se despliega en una movilización más amplia que levanta a los sujetos de sus raíces para ponerlo en interacción con el conjunto del mundo. La movilidad física nos hace desplazarnos por el planeta, la movilidad económica de bienes y servicios se ha multiplicado exponencialmente gracias a las conexiones logísticas y la movilidad comunicativa crece por la afluencia de innumerables fuentes de información. La movilidad relacional es consecuencia del aumento inmenso de interacciones en todas las redes. La movilidad informacional aporta otro matiz: es la capacidad de manejar inteligencias múltiples y modelos de razonamiento. Hay una movilidad interior por la multiexposición a estímulos y experiencias. También se extiende la movilidad psicológica, que te lleva a tener que adaptarte a entornos muy diferentes. La movilidad identitaria pone en contraste e intercambio tu identidad con las cada vez más variadas del mundo y te obliga a expresar en las palabras ajenas lo que tú eres y a crear en común. La coculturalidad es uno de sus frutos, que es la recreación de lo otro desde la propia perspectiva.

En consecuencia, el sujeto del siglo XXI tiene que gestionar su identidad, pertenencias y proyectos en un entorno cada vez más móvil en el que interactúa en entornos fluidos y masivamente plurales. Es por tanto clave la capacidad que tenga para comprender su propia cosmovisión, las tradiciones ajenas –incluidas las religiones– y usar las distintas fuentes de racionalidad.

2. Diversidad y medios de reflexividad profunda

La creciente diversidad apunta en la misma dirección, aumentada con la globalización y aceleración de las migraciones y los procesos multinacionales. No solamente está pendiente el desarrollo y sostenibilidad de cada sujeto, sino que todas las organizaciones y proyectos colectivos van a tener que ser gestionados desde el principio de diversidad. La multiculturalidad no es suficiente ni tampoco

una mera capacidad empática que permita la interculturalidad. Para avanzar en la modernidad del siglo XXI es precisa la coculturalidad para crear un proyecto compartido hecho en común por los diferentes lenguajes y universos culturales. Es precisa una profunda comprensión interna no solo de las otras cosmovisiones, sino de la propia.

Además, no cabe meramente una participación funcional en las organizaciones. Cada vez más es preciso acoger, reconocer e implicar los valores y creencias de las personas para conseguir su compromiso. El *engagement* de las personas y diversas comunidades es una seria preocupación de las organizaciones y cada vez es más importante la personalización y la íntima conexión con el ecosistema de cada trabajador, consumidor, cliente, socio o ciudadano.

Sin embargo, nuestra sociedad ha derivado en un modelo en el que se ha producido una extensa desinstitucionalización por la cual tanto los papeles sociales como muchas organizaciones han perdido capacidad para hacerse significativas en la vida de los sujetos. La propia democracia necesita invertir esfuerzos e imaginación para encontrar el modo para formar demócratas. Junto con una valiosa expansión de las libertades, nos encontramos cierta insuficiencia para transmitir el patrimonio sapiencial de la Humanidad entre generaciones.

Diversos autores han señalado la obligada reflexividad a que lleva nuestro tiempo a las personas, sus grupos y a todas las organizaciones. Es una reflexividad que necesariamente conecta los propósitos vitales con el sentido de las cosas y las funciones sociales. Es una doble paradoja de nuestro tiempo. Primero, es posible el máximo número de relaciones de la historia, pero no somos capaces de garantizar la mínima comunidad. Segunda paradoja: tenemos la máxima libertad para otorgar a las cosas el sentido, pero no somos capaces de garantizar la mínima significatividad.

Carecemos de los suficientes medios –organizaciones, procesos, hábitos- de reflexión y acompañamiento de la misma. Eso impacta sobre la capacidad de las personas para hallar un propósito a su vida y también crea amplias zonas de anomía social. La propia interioridad de las organizaciones e instituciones públicas –el conjunto de creencias, valores y expresiones que nutren a los colectivos- se halla en riesgo de poder sostenerse. Hay un riesgo de vaciamiento de la propia vida social y eso amenaza la sostenibilidad de la sociedad.

Es necesario educar no solo para materias instrumentales y el conocimiento del medio y no solo a aprender a aprender, sino que hay que educar para dar medios de reflexividad profunda a los sujetos.

3. La crisis del ser

La Modernidad vive una profunda crisis de *desrealización*, que es la problemática aguda para definir el ser de las cosas. Conforme profundicemos en el siglo XXI, la mayor competencia imprescindible será la capacidad para saber qué son las cosas, qué es uno mismo, el conjunto de la sociedad en que vive y la propia condición humana.

Esto se debe a varios factores. La Modernidad estaba guiada por la unificación –declinada como integración, mundialización o equidad, entre otras formas-, pero en el siglo XXI, para poder seguir avanzando hacia la unidad, deberá resolver

profundos desafíos que afectan al ser de las cosas. La obligada reflexividad individual y social, la diversificación y personalización, la autorreferencialidad, el crecimiento de la realidad virtual, la destradicionalización, el construccionismo, la crisis ecológica, la capacidad mediática de los simulacros y falsas noticias, la tecnocracia, la modificación genética o el transhumanismo, nos ponen ante la necesidad de discernir, personal y colectivamente, con mayor profundidad y universalidad, el ser de cada cosa. La fraternidad cosmopolita se encuentra ante grandes preguntas progresivamente problematizadas: ¿qué es ser hermano? ¿Cuál es la condición humana? ¿Qué es el otro? La gran desvinculación que ha sufrido el planeta durante las últimas décadas, no es meramente una pérdida de lazos comunitarios, sino una crisis antropológica de la persona, la relacionalidad y lo humano. Las religiones, espiritualidades y sabidurías aparecen como las mayores fuentes y experiencias de religación y alteridad radical, solidaridad intergeneracional o apertura y complejidad. Son la mayor aventura del ser humano. Su enseñanza y su estudio nos prepara para un mundo más complejo, reflexivo, abierto y fraterno.

4. Aplicaciones para el curriculum de enseñanza de la religión

En consecuencia, podemos extraer cuatro propuestas esenciales:

- a) Primero, las religiones son esencialmente perspectivas integrales y ecológicas sobre la relacionalidad o religación del ser humano con todo –consigo mismo, las otras personas, la sociedad y la humanidad, los demás seres humanos y seres vivos, el planeta y el cosmos, y Dios. En el caso del cristianismo, el amor ocupa el centro del sentido de todo, como ha puesto de manifiesto la encíclica *Fratelli tutti* de 2020. Por lo tanto, en un curriculum de enseñanza religiosa debe estar presente de un modo radical la alteridad, el vínculo, la societalidad (la relación con la sociedad o el conjunto de la humanidad) y el amor.
- b) Segundo, la espiritualidad es la relación inmediata con el conjunto de la realidad. Eso nos produce experiencias, percepciones y mociones –que integran todos los modos de sentir y saber-, que interpretamos gracias a los patrones culturales. El diálogo entre nuestra experiencia de realidad y los patrones culturales se produce gracias a la sabiduría. Esta opera con inteligencias múltiples y epistemologías cada vez más complejas en las que lo místico y lo religioso son imprescindibles. Por lo tanto, en un curriculum de enseñanza religiosa, debe estar presente la pluralidad epistemológica de racionalidades y las religiones tienen un papel clave.
- c) Tercero, educar requiere dar capacidades no solo de aprendizaje, sino medios plurales de reflexión, entre los cuales las religiones son parte profundamente presente a lo largo de toda la historia y vigente para la inmensa mayor parte de la humanidad. Debemos educar para que las personas sean capaces de buscar y hallar el propósito de su vida. Sin ello, es posible que el sujeto esté en riesgo de poderse constituirse plenamente. Tendríamos conocimientos cada vez más abundantes, pero no sujetos que puedan portarlos. Así pues, el curriculum de enseñanza de religión debe dar capacidades teóricas y prácticas para reflexionar sobre el propósito de la propia vida y de la existencia humana.

- d) Finalmente, la Alianza de Civilizaciones de Naciones Unidas puso de manifiesto que crear un mundo común requiere generar una laicidad incluyente en el que comprendamos y participemos inmersos en la pluralidad. El 84% de los habitantes del planeta se identifican con una religión y el mapa de espiritualidades y religiones se hace progresivamente más creativo y complejo. Vivir la diversidad requiere conocer internamente y con rigor el conjunto de las cosmovisiones y, obviamente, las religiones. Sin ello es difícil saber en qué mundo se vive.

Finalmente, para afrontar los desafíos ontológicos de esta última modernidad y el nuevo tiempo que ya ha comenzado a formarse, va a ser necesario encontrarse, dialogar y crear con el conjunto de sabidurías y cosmovisiones, así como ser capaz de razonar y dar razón de las propias para que la movilidad sea sostenible, la reflexividad sea posible e iniciemos la fraternidad de la gran revinculación de la humanidad.